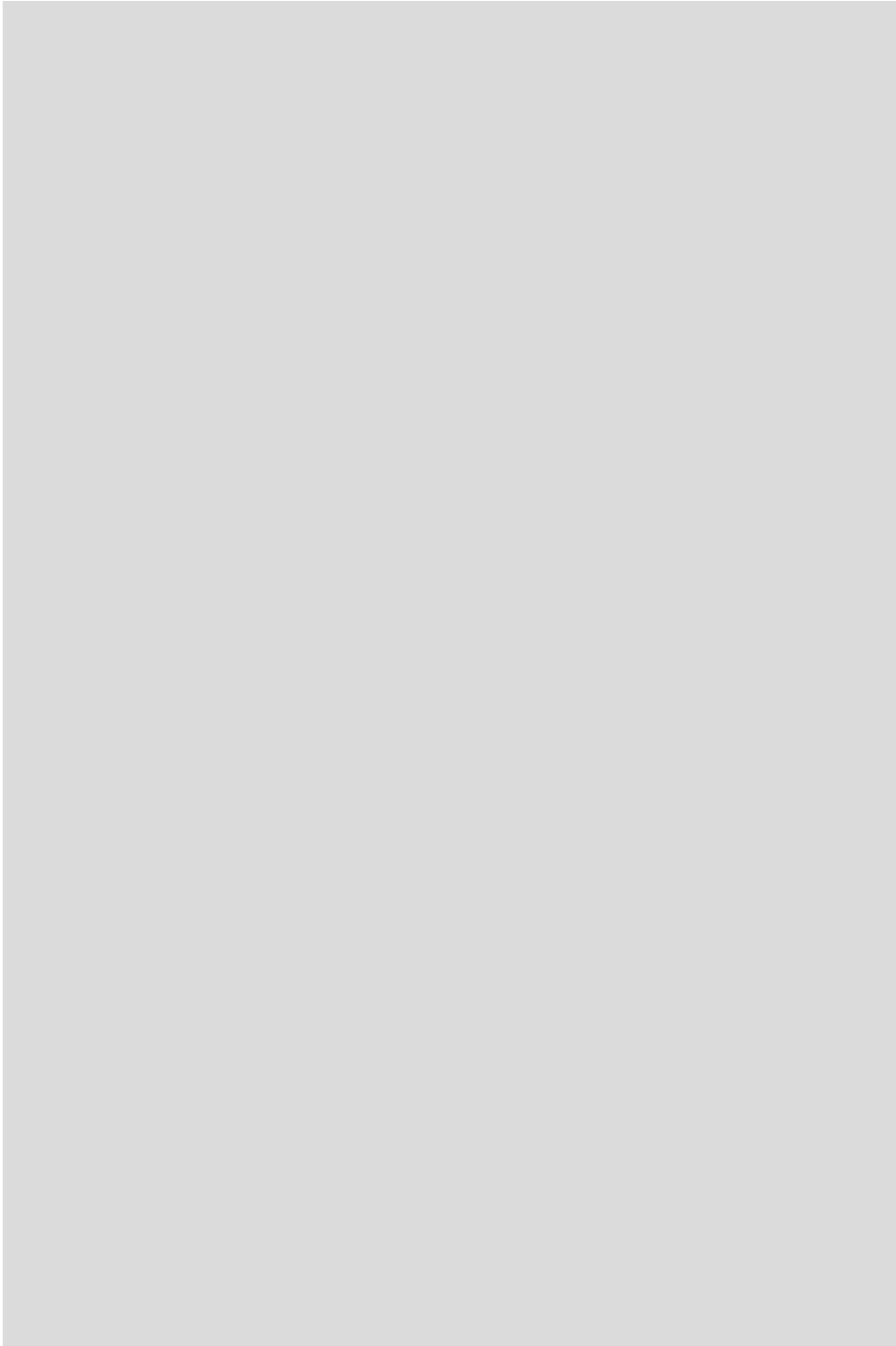


Gritos Vacíos

Noelia Mujer Elefante



Capítulo 1

Desde unos labios arrugados, un rostro viejo, desgastado, un cuerpo pequeño y encorvado salen gritos, gritos que caen al vacío. Gritos, gritos, gritos que resuenan como ecos sin sonido. Gritos, gritos, gritos que ya no oye nadie. Todos y el Todo se han ido, están acostumbrados a tanto grito, a siempre gritos...

Ya nadie pregunta; ¿por qué esos gritos? Y ¿la respuesta? A nadie interesa.

Ella misma lleva tanto tiempo, años, gritando, que no recuerda cuando comenzó, ni el motivo. Simplemente lo había convertido en su medio de comunicación. Pero... a pesar de que allí nadie los oía y a todos molestaba, yo me puse a escuchar, a escuchar con el fondo de mis oídos, no solo con los físicos, a sentir, a percibir que me decían esos alaridos que parecían que venían de lo más hondo de su desazón. Gritos desgarradores, eran los gritos del infierno, de la miseria, del abandono, del no querer estar ya por más tiempo aquí. Gritos de opresión que agarran el alma y la hacen polvo, y no precisamente de estrellas. Gritos como cuchillos de doble filo que cortan alas arrancando la libertad del individuo por muy anciano que sea. Gritos sin lágrimas que te penetran y te hacen saltar las tuyas, y en ese preciso instante los ojos se llenan de agua. Coges a esa personita entre tus brazos y la mirada fija y tierna en sus ojos hace nacer un arcoíris de sosiego. Gritos vacíos.... que nadie escucha y todos somos responsables de ellos... quizás seas tú el que en tu vejez de gritos y nadie escuche.

Cuidemos con ternura a nuestros viejos, son nuestras raíces.